

CHANGMARÍN

EL CHOLITO
QUE LLEGÓ A GENERAL
Victoriano Lorenzo

(para niños y jóvenes)

A
8.0683

881

3

CHANGMARÍN



EL CHOLITO QUE LLEGÓ A GENERAL Victoriano Lorenzo

(para niños y jóvenes)

Colección Literatura Infantil

*Hemos leído con interés el proyecto de edición del libro
EL CHOLITO QUE LLEGÓ A GENERAL, cuyo autor es
el conocido escritor panameño Carlos Francisco
Changmarín, quien en lenguaje sencillo y ameno
presenta a grandes rasgos los hechos sobresalientes en la
vida de Victoriano Lorenzo, sus luchas y vicisitudes.
La narración es sumamente interesante, al alcance de los
niños de V y VI grados del nivel primario; las
ilustraciones que se insertan permiten formarse un
concepto más claro de lo narrado.*

*Profesora Aida Name
Directora de Currículo
Ministerio de Educación de Panamá*

Ilustraciones: Iván Delgado
Nilda Oliva Lloret

© Editorial Panamá, 1986
Colección Mundo Infantil

Imprenta Franco S.A., R. Panamá



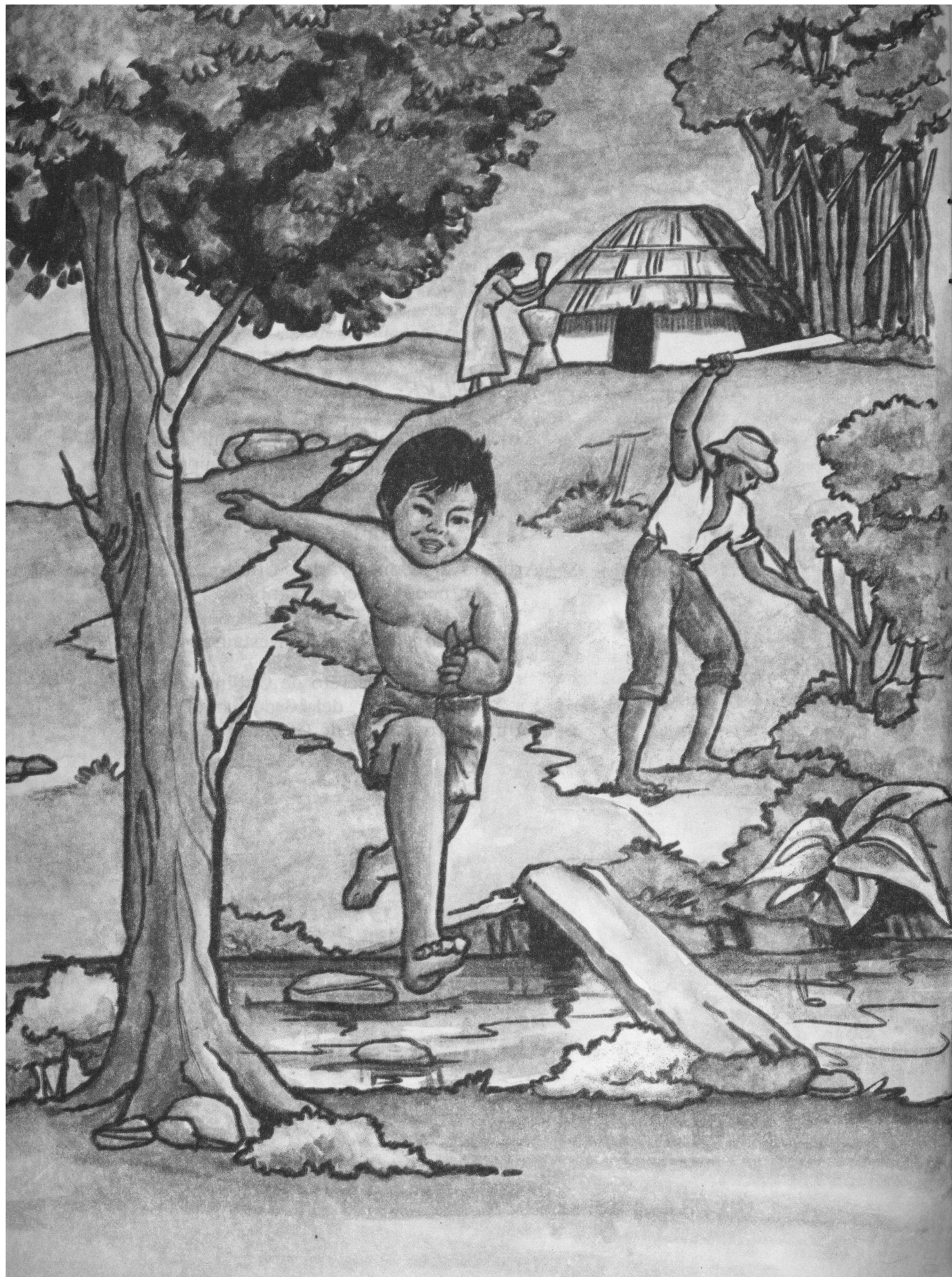
RESUELVE:

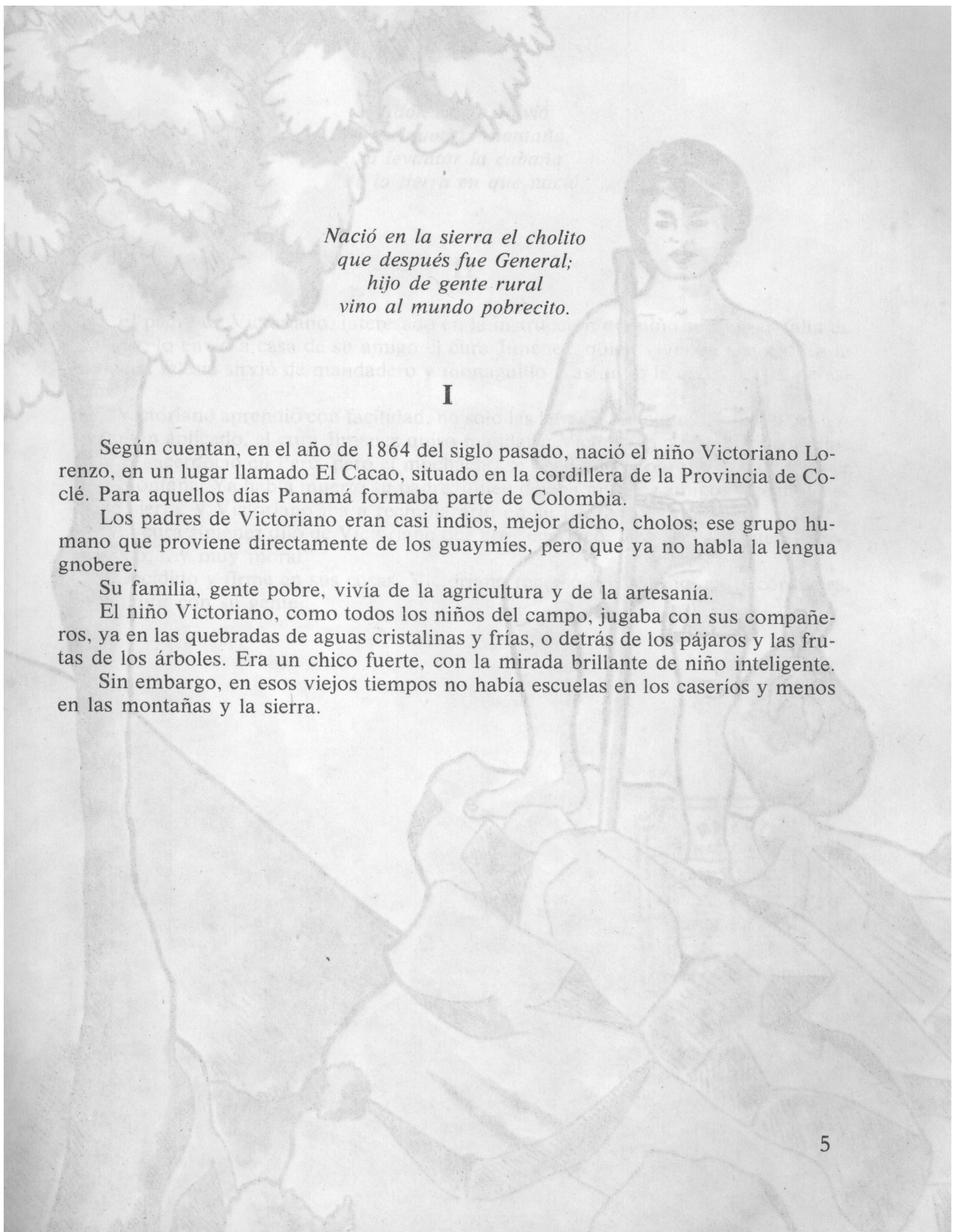
Artículo 1º Declarar a Victoriano Lorenzo, Mártir de la causa emancipadora del pueblo panameño, y por consiguiente reconocerlo como héroe de la revolución libertaria.

Artículo 2º Conservarle su título militar, ganado en cien combates: Victoriano Lorenzo, General de la Séptima División del Ejército Restaurador.

(Decreto de Gabinete No. 130
del 13 de mayo de 1971.

Junta Provisional de Gobierno de Panamá)





*Nació en la sierra el cholito
que después fue General;
hijo de gente rural
vino al mundo pobrecito.*

I

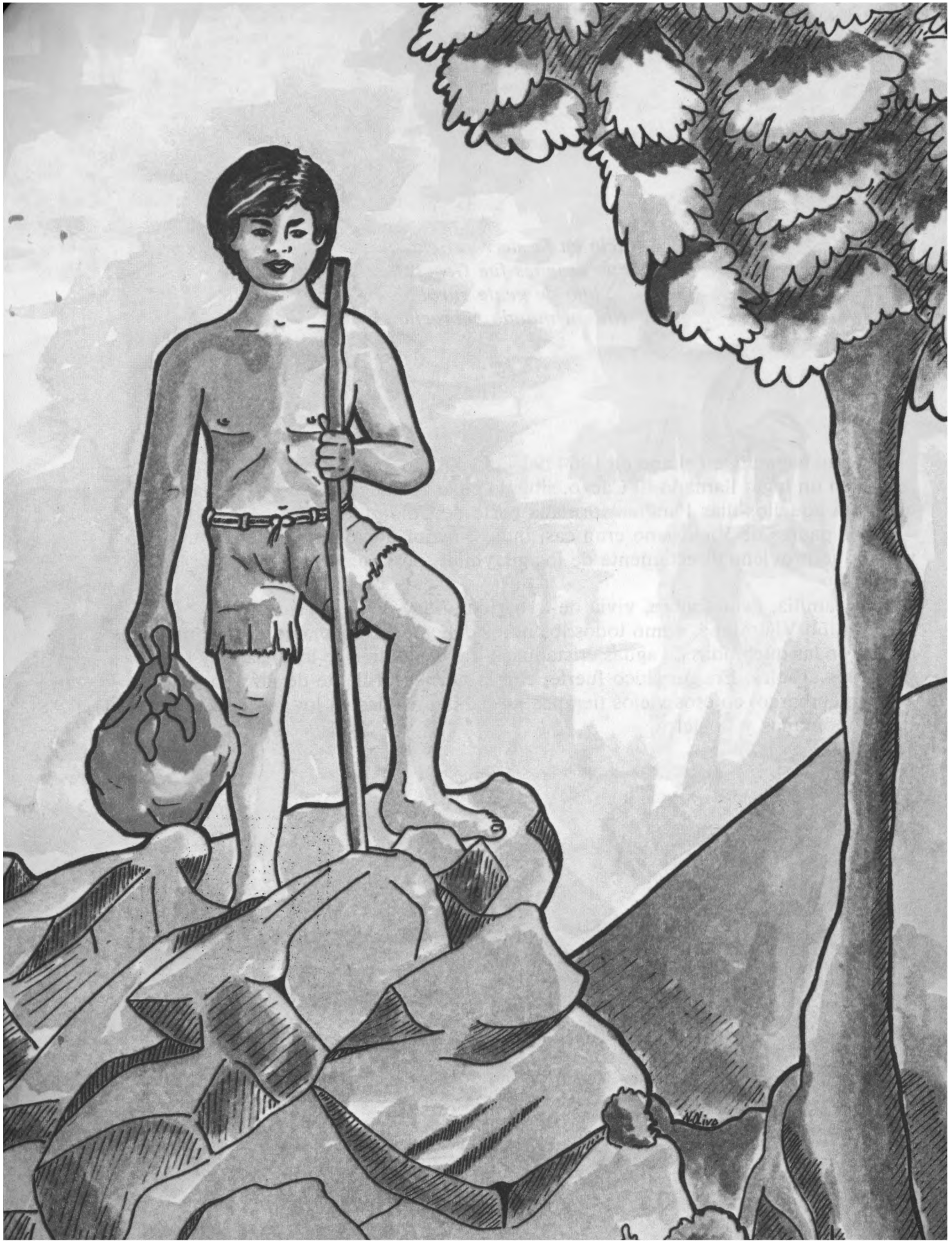
Según cuentan, en el año de 1864 del siglo pasado, nació el niño Victoriano Lorenzo, en un lugar llamado El Cacao, situado en la cordillera de la Provincia de Colón. Para aquellos días Panamá formaba parte de Colombia.

Los padres de Victoriano eran casi indios, mejor dicho, cholos; ese grupo humano que proviene directamente de los guaymíes, pero que ya no habla la lengua gnobere.

Su familia, gente pobre, vivía de la agricultura y de la artesanía.

El niño Victoriano, como todos los niños del campo, jugaba con sus compañeros, ya en las quebradas de aguas cristalinas y frías, o detrás de los pájaros y las frutas de los árboles. Era un chico fuerte, con la mirada brillante de niño inteligente.

Sin embargo, en esos viejos tiempos no había escuelas en los caseríos y menos en las montañas y la sierra.



*Adolescente volvió
a su querida montaña;
a levantar la cabaña
de la tierra en que nació.*

II

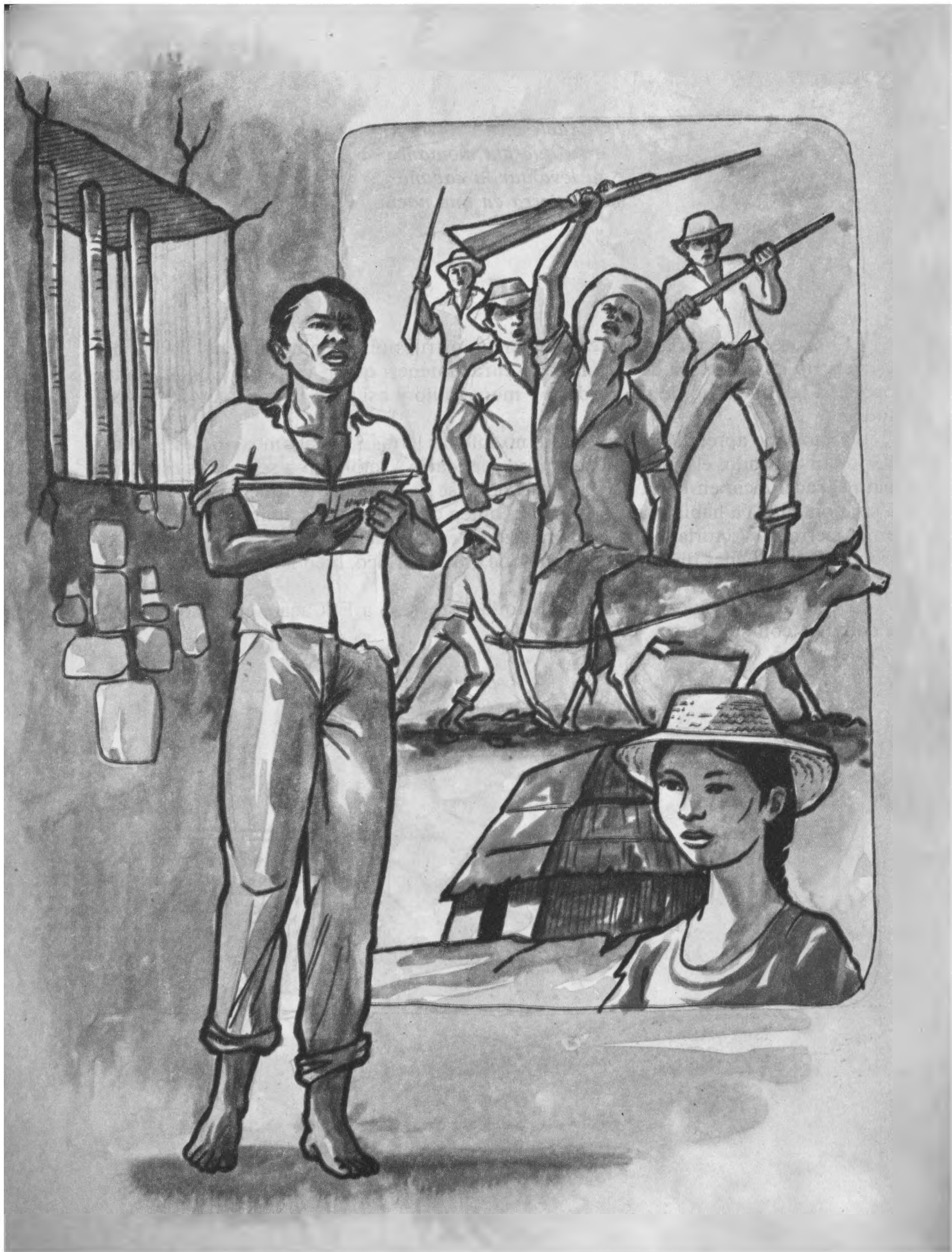
El padre de Victoriano, interesado en la instrucción del niño serrano, a falta de escuela, lo envió a casa de su amigo el cura Jiménez, quien vivía en Capira. En la pequeña iglesia sirvió de mandadero y monaguillo y así tuvo la oportunidad de estudiar.

Victoriano aprendió con facilidad, no solo las letras, sino algunos oficios. Al hallarlo tan aplicado, el cura Jiménez quiso mandar a Victoriano a seguir los estudios para el sacerdocio en Perú, pero el muchacho se negó a ello, porque ansiaba volver a su montaña. Ya había muerto su padre, quien dejaba muchos amigos y seguidores en la sierra, y Victoriano iba a reemplazarlo en su liderazgo.

El cura Jiménez dijo de Victoriano que era "enérgico, bien hablado, atento, respetuoso, ...y muy moral".

Decidido y firme en sus cosas, Victoriano regresó a El Cacao, en la cordillera, a convivir con su gente.





*Nueve años entre muros
fueron castigo y lección;
allí forjó el corazón
revolucionario y puro.*

III

Muy pronto se hizo hombre, y como sabía leer y escribir, las autoridades de Penonomé lo nombraron Regidor en El Cacao y otros caseríos.

Pero ocurrió que también decía mandar en aquellos lugares, con el mismo cargo, un tal Pedro de Hoyos o Pedro Espejos, elemento pendenciero, del cual se tenía noticias de haber dado muerte a una persona en Colombia. Pedro de Hoyos le prohibió a Victoriano que moliera caña en su propio trapiche, el cual tenía en las tierras donde el vecino Hoyos manifestaba ser la única autoridad.

Un día, Pedro de Hoyos vino con un grupo de hombres a sacar por la fuerza a Victoriano de su finca, y se entabló una gran pelea, de la cual Pedro de Hoyos resultó muerto.

El mismo Victoriano se entregó a las autoridades, y aunque fue defendido por Carlos A. Mendoza, fue condenado a pagar nueve años de cárcel en una prisión de la ciudad de Panamá. En dicha cárcel Victoriano conoció a gente importante, estudió algunas leyes, conoció el manejo de las armas y se hizo sastre y barbero.

Pasaron los nueve largos años y Victoriano Lorenzo salió de la cárcel; también la prisión le sirvió de escuela. Al llegar al caserío se dio cuenta de que sus paisanos la pasaban muy mal; eran discriminados por ser cholos; carecían de buenas tierras; porque los poderosos las habían "encerrado".

Por aquellos tiempos las autoridades y la iglesia cobraban a los campesinos varios impuestos. Los diezmos, o sea, lo correspondiente a la décima parte de sus haberes, y las primicias, lo primero y mejor de cada cosecha, o del ganado. Los diezmeros encargados de hacer estos cobros prácticamente arrasaban con gallinas, cerdos, arroz, maíz, y hasta vacas, de los empobrecidos campesinos e indios. Cuando los agricultores iban a los poblados a reclamar, eran insultados, menospreciados, perseguidos y aun encarcelados. A las dificultades de la época se sumaba la dificultad de adquirir la sal, para conservar la carne y preparar las comidas debían someterse a verdaderos atracos de los comerciantes. Todo esto se acumuló en la conciencia de Lorenzo.



*La guerra tenía el olor
de la carne chamuscada;
de la tierra devastada,
partida por el terror.*

IV

El Libertador Simón Bolívar independizó estas tierras americanas de España, pero en nuestros países quedaron muchos problemas sociales sin resolver. Los criollos de mejor posición económica, se apoderaron paulatinamente de los gobiernos y a la larga formaron una ambiciosa y fuerte oligarquía, montada sobre el pueblo empobrecido, el cual se oponía a la solución del atraso imperante expresado en la falta de tierra, de escuelas, de caminos, de industrias y, sobre todo, del trato inhumano contra peones y trabajadores que sobrevivían como verdaderos siervos.

La Gran Colombia formada bajo el sueño bolivariano, se había despedazado cuando Venezuela y Ecuador se separaron. Y a fines del siglo diecinueve, Colombia pasaba por una gran crisis económica y política.

La guerra denominada de los Mil Días se inició en el interior de Colombia, el 17 de octubre de 1899. El motivo inmediato consistió en la burla de las elecciones, en las cuales los liberales no tenían derecho a participar; los liberales (había dos tendencias: pacifistas y guerreristas) del grupo guerrerista consideraron que esta era la única forma de llegar al poder. Más tarde la guerra se expandió a varios departamentos, entre ellos, Panamá.

La guerra fue brutal; las tropas saqueaban las haciendas y los comercios en procura de tropas, alimentos, sal, "querosín" y armas. Los patronos obligaban a los peones a marchar. Los pobres sufrían la peor parte porque de todos modos debían trabajar y entregar a los señores los diezmos y primicias. Los istmeños ya no querían seguir bajo la dominación de los políticos colombianos, ansiaban la independencia, y muchos intelectuales, pequeños empresarios, campesinos y trabajadores se alistaron con el Ejército Revolucionario Liberal, bajo la jefatura de Belisario Porras, de Benjamín Herrera, de Carlos Mendoza y otros famosos caudillos, algunos de los cuales eran hombres progresistas, porque los panameños aspiraban también, además de luchar por el progreso, alcanzar la autonomía o la total separación de Colombia.





*Bajó de la serranía
empuñando una bandera;
frente dura, mano fiera
y la mirada bravía.*

V

Belisario Porras fue un liberal revolucionario y hombre muy instruido, quien desempeñó un gran papel en la Guerra de los Mil Días. Conoció al padre de Victoriano Lorenzo y como necesitaba hombres conocedores de la sierra, para cargar armas, se acordó de Victoriano.

Porras mandó a buscar a Victoriano Lorenzo para que llevara armas hacia Chorrera, cuando el Ejército Liberal se proponía atacar a las fuerzas del Gobierno conservador en la ciudad de Panamá.

Cuentan que Victoriano Lorenzo llegó al sitio en donde lo esperaba Belisario Porras y los oficiales liberales se rieron al ver a los cholitos patirrajados y mal vestidos entre los cuales se destacaba Victoriano. Desde ese momento, los propios oficiales liberales desconfiaron de Victoriano, porque el joven de El Cacao era un cholo, un pobre, un montañero. Pero Porras era político astuto y distinguió la utilidad que como cargador de armas podía tener Victoriano, lo elogió públicamente y Victoriano, sin decir muchas palabras, aceptó llevar las armas para la batalla.

Hasta ese momento, el futuro guerrillero no entendía el fondo de aquella guerra entre liberales y conservadores, y ni siquiera Porras podía sospechar a dónde llegaría aquel muchacho de la cordillera.



*Se debe tener consigo
a la hora de planear
cuál es la forma de actuar
del campo del enemigo.*

VI

Hubo una batalla en Bejuco y allí la gente de Victoriano participó con mucha valentía. Los oficiales que andaban con Porras quedaron admirados de la puntería y el valor de los “cholos” de Victoriano.

Los conservadores derrotados huyeron. Esto le dio mucho ánimo a los oficiales liberales; fuerza que aumentó con el triunfo en Corozal, ya antes de llegar a la capital.

Pero los jefes liberales, tal vez llevados por el entusiasmo, principalmente Emiliano Herrera, planearon erradamente el ataque a la ciudad. Mientras los efectivos conservadores estaban bien atrincherados, las tropas revolucionarias eran sorprendidas. Los liberales atacaban al descubierto, con valentía, en una marcha suicida y cayeron heroicamente por centenares. La batalla duró del 21 al 26 de julio de 1900; los liberales tuvieron que rendirse. Esta fue la famosa batalla del Puente de Calidonia y la gran derrota liberal de aquella guerra.

Victoriano no participó en esa batalla, él venía en la retaguardia, y al ver lo sucedido regresó con las armas a su lugar, en la sierra y allí las escondió.



*Victoriano guerrillero,
cholo de la serranía;
líder de la patria mía,
primero, entre los primeros.*

VII

La batalla del Puente de Calidonia cerró la primera etapa de la Revolución.

Después, el Ejército Conservador subió a la sierra a buscar las armas que Victoriano se había llevado. El Gobierno se enteró de este hecho por el "soplo" de un enemigo de Victoriano, y debido a ese traidor, los conservadores llegaron justamente a El Cacao, bajo el mando de un militar de pésimos antecedentes, el malo de Pedro de Sotomayor. En El Cacao, la soldadesca conservadora golpeó en forma brutal a hombres y mujeres, colgó con sogas a los jóvenes y apaleó a los niños. Ellos preguntaban amenazadoramente por Victoriano, quien se hallaba adentro, en la montaña, y por las armas. Y cuando las hallaron, antes de irse, prendieron fuego a los dieciocho ranchos de la comunidad.

Cuentan que paisanos armados con viejas escopetas, hombres y mujeres, se fueron por otro camino y aguaitaron a los incendiarios y cuando cruzaban el río, los bandidos recibieron el ataque y siete de ellos cayeron en las aguas. Las mujeres trajeron al campo siete fusiles.

Al ver sus ranchos vueltos tizones, la gente mandó a buscar a Victoriano Lorenzo.



*Con el sombrero de frente
y la daga en la cintura,
de la tierra y sus honduras
fuiste sacando la gente.*

VIII

Cuando Victoriano llegó al caserío solo quedaban troncos quemados, tizones que ardían y cenizas de lo que fue su pintoresca aldea. Mujeres y niños lloraban.

Rústicas manos le entregaron a Lorenzo los siete fusiles que arrebataron a los conservadores.

—Tú eres nuestro Capitán —gritó un viejo— ¡Vamos a la Revolución!

—¡Tenemos que defender la tierra!

—¡Han quemado nuestros ranchos!

—¡Vamos a la guerra... A defender a los pobres!

Victoriano oía y miraba con los ojos de tigre, su ceño arrugado, los labios apretados. Al ver su campo incendiado por los conservadores comprendió que no podía continuar la infame opresión que los “godos” ejercían contra los cholos y los campesinos. Levantó la voz y dijo:

—¡A la Revolución, compañeros... que la pelea es peleando!

Victoriano Lorenzo fue un hombre sencillo que deseaba para él y su gente la felicidad, la tierra, el amor, pero ante los atropellos de los ricos y los conservadores, se “echó” a la Revolución y se convirtió en uno de los primeros guerrilleros de América Latina, contemporáneo de Martí y Maceo en Cuba, y precursor de los mexicanos Pancho Villa y Emiliano Zapata y del nicaragüense Augusto César Sandino.

Aquella vez las mujeres hicieron una bandera roja y el jefe de los guerrilleros, con sus hombres, bajaron a la llanura.



*Fue la tierra tu bandera,
tu grito, la libertad;
tu esperanza, la igualdad
para la cholada entera.*

IX

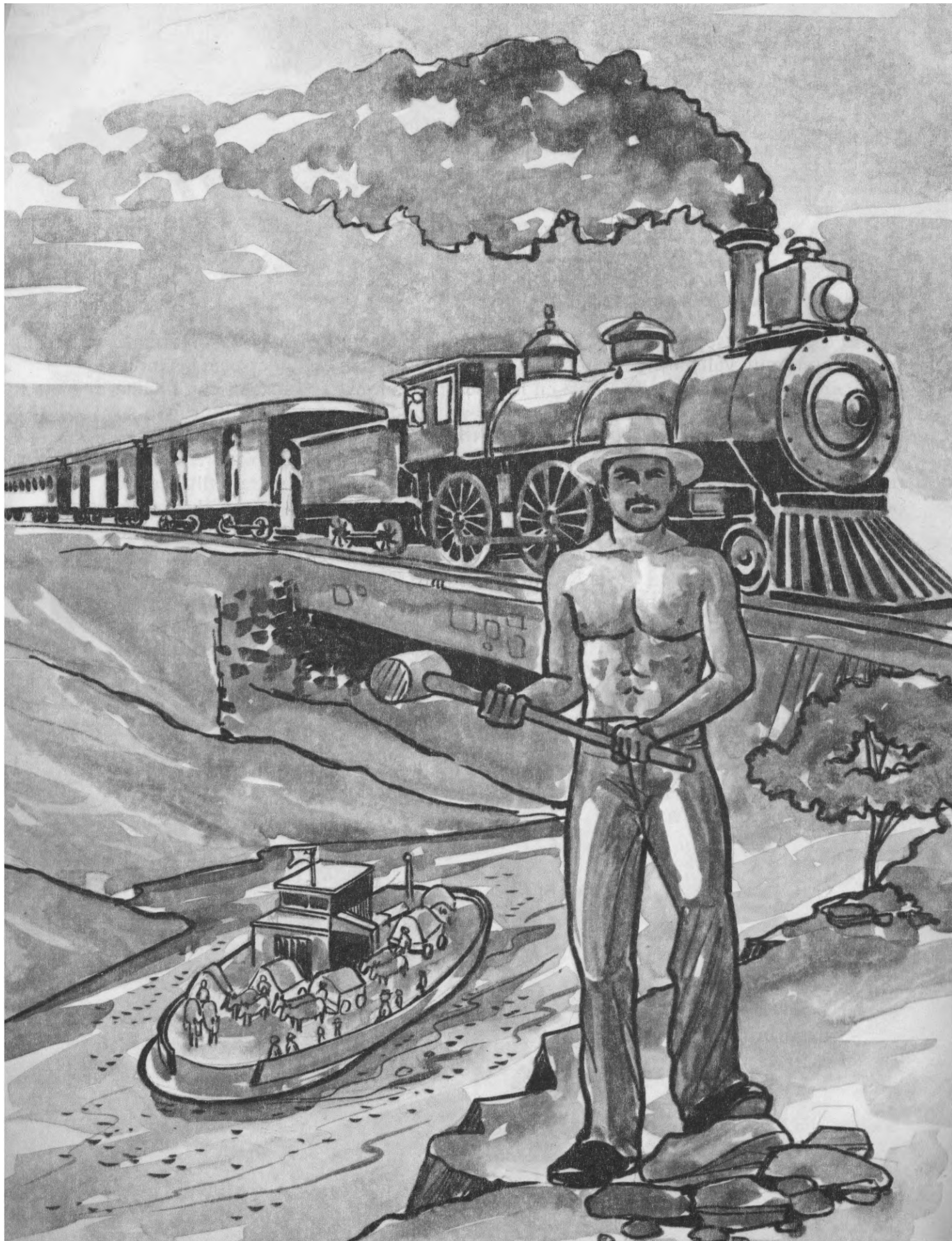
El ejército conservador le tenía bastante temor a los guerrilleros de Victoriano, porque eran muy valientes y astutos. Los guerrilleros sabían esconderse en las montañas, en las curvas de los caminos, en las escarpadas lomas. Atacaban con mucha fuerza, sorprendiendo al enemigo y se retiraban rápidamente. Victoriano fundó su Cuartel General en "La Negrita", en los cerros que rodeaban a Penonomé.

Cuentan que un día llegó una señora con una gallina asada para Victoriano, pero Lorenzo sospechó de ese regalo y mandó echar una presa de la gallina a un perro. Al comerla el animal murió envenenado. Aquella vez el general dijo a sus combatientes: "En una Revolución hay que ser vigilantes y maliciosos..."

Victoriano recorrió el Istmo de Panamá, incluso tenía hombres experimentados para enviar mensajes hasta Costa Rica. En la guerra alcanzó el título de General de la Séptima División del Cauca y Panamá. Participó en diversas batallas. En el famoso Sitio de Aguadulce comandó la toma del cerro Vigía. En esa batalla había como seis mil soldados conservadores sitiados y cinco mil soldados liberales atacándolos. Se dice que los sitiados padecían tanta hambre que comían carne de caballo y cuero crudo.

Victoriano venció a los conservadores en la batalla de Vueltas Largas, en Santa Fe.

La fama de Victoriano creció por todas partes; los campesinos e indios veían en él al gran jefe de los pobres, al guerrillero invencible y mágico.



*Metía el gringo su puñal
en aquella larga guerra
para robarse la tierra
y construir su Canal.*

X

La Guerra de los Mil Días terminó el 21 de noviembre de 1902, sin que los istmeños pudieran alcanzar la soñada independencia. Anhelos viejos, pues la historia confirma que Panamá había intentado su independencia en 1830, en 1840-41, cuando fue República Independiente, y en 1855, con Justo Arosemena cuando fue Estado Federal. Sin embargo, nuevos factores iban a influir en la suerte de los panameños. En 1855 se inauguró el primer ferrocarril interoceánico, propiedad de los Estados Unidos. Por él cruzaban aventureros y comerciantes norteamericanos ansiosos del oro y las riquezas. En 1880 los franceses empezaron a construir el Canal, obra en la cual fracasaron. Los Estados Unidos, que ya era una potencia imperialista en expansión, necesitaban apoderarse de ese proyecto y de esas tierras para terminar el Canal y así dominar los mares. La Revolución de los Mil Días obstaculizaba estos intereses norteamericanos.

Aunque en el resto de Colombia los revolucionarios habían sido duramente castigados por los conservadores, en Panamá el Ejército Liberal iniciaba una nueva etapa de la guerra. Pero existía un hecho muy negativo: las diferencias que, desde un principio, se daban entre los altos jefes liberales. El General Benjamín Herrera, en su disputa con el Doctor Belisario Porras en cuanto a quién era el jefe máximo de la Revolución, terminó en una verdadera pelea. Benjamín Herrera apresó a Porras y lo expulsó del país.



*No reconoció el Tratado
del Wisconsin, pues olía
que una traición se traía
para su pueblo explotado.*

XI

En la Guerra de los Mil Días, los norteamericanos intervinieron con sus tropas, varias veces. Ahora, cuando los revolucionarios iniciaban un nuevo avance hacia la capital, a petición del Gobierno Conservador de Colombia, los norteamericanos, que tenían barcos en la Bahía de Panamá y tropas en la ciudad de Colón, dizque para defender el ferrocarril y a los ciudadanos gringos, volvieron a intervenir, esta vez contra los liberales.

El jefe supremo de la guerra en Colombia, el General Uribe Uribe, le escribió a Benjamín Herrera, en el sentido de que lo mejor que podía hacer era llegar a un arreglo para terminar la guerra, y Herrera aceptó firmar con los conservadores, el Tratado de Paz.

Concluida la guerra, Colombia, según la letra de ese Tratado, se obligaba a someter al Congreso Nacional "las negociaciones relativas al Canal de Panamá", por cuyo interés los gringos habían obligado a las dos fuerzas a poner término a la guerra.

Dicho Tratado establecía la amnistía para los participantes en la guerra. Y como el documento se firmó en el barco norteamericano llamado "Wisconsin", con ese nombre se le conoce hoy día: Tratado de Paz del Wisconsin.

¿Pero, qué le sucedió a Victoriano Lorenzo, el General de los cholos?



*Mayo quince, triste fecha,
en la tarde, en su negrura
cortaron su mano dura,
quebraron su roja flecha.*

XII

Cuando llegó la noticia del fin de la guerra, Victoriano estaba, con sus guerrilleros, en el poblado de San Carlos, y su tropa se negó a devolver las armas. Los cholos temían ser traicionados. Habían ido a la guerra por la tierra y por la libertad y no la iban a tener. La noticia de que Victoriano se negaba a entregar las armas llegó hasta el General Benjamín Herrera, quien hacía arreglo, en Aguadulce, con los conservadores. Benjamín Herrera ordenó el arresto de Victoriano y después lo entregó a los representantes del gobierno conservador.

Los guerrilleros vieron subir a su jefe al barco "Bogotá" y sentían odio y tristeza, ya que los propios jefes liberales entregaban a uno de los más destacados revolucionarios.

Varios meses pasó Lorenzo en prisión, mientras estuvo en el barco lo custodiaba un centinela gringo. Un día llegó la orden del Gobierno de Bogotá mediante la cual, se le hizo un juicio sumario a Victoriano, por un tribunal militar, que lo acusó de bandolero, ladrón, asesino y de otros crímenes, que dijeron sus enemigos que Lorenzo había cometido. Según el Tratado de Wisconsin, este juicio militar era ilegal, pero lo hicieron. En realidad, antes del juicio, ya la sentencia estaba acordada por sus enemigos, bajo la influencia norteamericana. En la tarde del 15 de mayo de 1903, un día después de la farsa del juicio, un pelotón de fusileros cumplió la monstruosa orden.

Cuando le comunicaron la sentencia, Victoriano sintió la profunda traición de que era víctima. Pero el gran cholo no tembló; no vaciló en la hora culminante, ni se arrodilló ante sus verdugos en solicitud de perdón para su vida.

Oscuros tambores sonaron secamente en la plaza que hoy lleva el nombre de Plaza de Francia o Las Bóvedas. Caminó, se situó frente al pelotón, con el pecho abierto y los puños cerrados. Sus miradas parecían llamaradas de ira ante sus verdugos y para que centenares de personas asustadas le escucharan gritó:

– "Señores, oíd una palabra pública. Ya sabéis de quién es la palabra. Victoriano muere... Yo muero como murió Jesucristo."

Los fusiles estallaron y el mártir se dobló sin un gemido.

Minutos después, los soldados depositaron el cuerpo asesinado de Victoriano, en una carreta que lentamente se perdió en el crepúsculo. Las masas adoloridas no pudieron seguir el entierro, porque la soldadesca se lo impedía. De noche, el pueblo, clandestinamente, encendía velas en honor del héroe de la sierra, el General de los cholos.



*Victoriano combatiente,
tu muerte el yanqui exigió;
la traición te condenó
por unas cuantas monedas;
pero tu recuerdo queda...
El pueblo no te olvidó.*

XIII

Cuando Lorenza, su mujer, supo que Victoriano había sido fusilado se encerró en uno de los ranchos del campamento de "La Negrita", no comió, ni bebió absolutamente nada y así murió, en protesta por la enorme traición cometida contra el General de los pobres.

Había caído el defensor de los indios y de los campesinos. Fue fusilado de común acuerdo entre los políticos de aquellos tiempos, conservadores y liberales, conjuntamente con los representantes en Panamá, del imperialismo norteamericano. Los gringos pensaban que si Victoriano seguía vivo, los cholos guerrilleros podrían levantarse, en la búsqueda de la justicia, y esto impediría a Estados Unidos, terminar la obra del Canal.

El fusilamiento de Victoriano fue uno de los motivos que impulsó la separación de Panamá de Colombia, cuatro meses después, el 3 de noviembre de 1903. Por eso Victoriano es un prócer verdadero de nuestra independencia mediatizada. Fusilado para que los yanquis pudieran construir tranquilos el Canal, fue por tanto, uno de los primeros mártires de esa vía interoceánica que convirtió a Panamá en un protectorado hasta 1936.



LA PELEA ES PELEANDO!

VICTORIANO LORENZO

VICTORIANO LORENZO

PRIMER GUERRILLERO AMERICANO
DEL SIGLO XX



Hoy, el pueblo panameño grita el nombre de Victoriano Lorenzo como una bandera que nunca morirá, porque significa el espíritu de lucha del pueblo; su ejemplo prende en los panameños la decisión de morir antes que arrodillarse, en bien de la independencia nacional, por la justicia social, por la tierra y la sal. La sal que buscó aquel niño de la montaña de Coclé, que un día aprendió a leer y después fue el General de los cholos a quien nadie pudo derrotar, sino valiéndose de una sucia traición.

Victoriano está vivo en la conciencia del pueblo y el viento que baja de la sierra trae su voz que grita su frase conocida: "La pelea es peleando".

Ciudad de Panamá, 26 de enero de 1978.

